

ACTITUD DIALOGAL, EXIGENCIA EN EL DOCENTE  
DEL PERU DE HOY

*Guillermo Sánchez Moreno Izaguirre*

La persona no puede desarrollarse prescindiendo de su entorno y de su realidad. El educador debe evitar, por ello, reducir su quehacer a algo que sirva para cualquier tiempo en cualquier lugar. Hacerlo equivale a no apoyar el desarrollo para la vida, limitar la capacidad de dudar sobre el propio quehacer y así disminuir la posibilidad de actuar y hacer historia humanizando el aquí y ahora.

Actualmente encontramos en nuestro país cantidad de diagnósticos –más o menos completos–, con supuestos ideológicos de diverso tipo y, varios de ellos, con propuestas que no se llevan a cabo. Esto es un hecho de nuestra realidad.

Otro hecho es que nuestro país –y lamentablemente no sólo él en América Latina– vive una violencia permanente de diverso tipo y signo. Durante los años 1988, 1989 y parte de 1990, se prefirió dedicar toda la inversión pública en infraestructura a la irrigación de Chavimochic y a la construcción de un tren eléctrico en Lima descuidándose el 87 % de nuestros 70,000 km. de carretera<sup>1</sup>.

---

1. AMAT Y LEON, Carlos "Perú ¿país del desconcierto?". En *El Perú del Futuro: responsabilidad de hoy*. p. 97.

Mientras tanto no tenemos qué ofrecer a los 350 mil jóvenes de 18 años que anualmente deben ingresar al mundo del trabajo.

Finalmente, y este es otro hecho más, los maestros de nuestro país saben lo difícil que es ejercer su profesión cuando el Estado invierte el equivalente a 1/5 de lo que dedicó a educación en 1970 y que, al gasto social en 1990, le destinó sólo el 2%<sup>2</sup>. “La caída de los recursos —se decía en la primera reunión del Foro Educativo— ha traído como consecuencia la reducción de los costos por estudiante y, sobre todo, la drástica disminución de la remuneración del profesor. Ahora el profesor está en el estrato pobre de la población, y ésto afecta su rendimiento en la escuela. Además la retracción del gasto ha afectado sensiblemente los gastos en infraestructura, equipo y mantenimiento”<sup>3</sup>. Tal vez, por ello, sólo el 55 % del magisterio nacional es titulado; poco se puede hacer con \$ 30 (USD) anuales por alumno.

No podemos dejar de mencionar, si queremos presentar el contexto actual del docente en el Perú, el problema de la violencia. Otros han tratado ya este tema con seriedad y rigurosidad científica<sup>4</sup>. El docente no sólo es presionado y hostigado, sino amenazado y muerto si no se pliega a lo que disponen quienes han hecho de la violencia un método de dominio social compulsivo.

Los hechos anteriores patentizan el desafío que representa ser maestro en el Perú de hoy. Por ello, la formación magisterial afronta un reto que la obliga a pensar creativamente; y, el Estado y la comunidad, el de acompañar a su maestro en el actualmente muy difícil ejercicio de su vocación y profesión. Problema complejo con muchos y diversos aspectos que atender.

Quisiéramos aportar algo a este esfuerzo que debe ser nacional. ¿Qué idea podemos operativizar inmediatamente, en una decisión

- 
2. FORO EDUCATIVO 1992, Comisión de Financiamiento, numerales 2.1.4 y 2.1.8. Los trabajos realizados en este Foro, con el auspicio de la Pontificia Universidad Católica el 4 y 5 de marzo del presente año, se publicarán en el mes de agosto.
  3. FORO EDUCATIVO, *idem*, numeral 3.2.
  4. ANSION, Juan y otros. *La Escuela en tiempos de guerra. Una mirada a la educación desde la crisis y la violencia*. Editores CEAPAZ, TAREA, IPEDHP, Lima 1992.

política de estrechez económica y en un posible contexto de gestión dispersa? ¿Qué actitud básica requiere la persona que aspira y se prepara a educar en el Perú de hoy? ¿Qué es lo esencial en el proceso educativo y no se puede eludir?

Si pensamos que “educar es establecer una *relación peculiar* entre maestro y discípulo”<sup>5</sup> no se es educador para transmitir conocimientos solamente. Un buen locutor de radio —o un bien preparado programa televisivo— pueden alcanzar información de más calidad a millones de personas oyentes o televidentes. Si la educación se redujese a transmitir conocimientos, los profesores estaríamos demás. Otros medios lo hacen mejor y más barato. La educación no se agota en transmitir información, no es un medio de información social. El educar establece una peculiar relación, por eso es más que exponer o dictar. Es exponerse, encontrarse-con, mirar-con hacia adelante, en su entorno, hacia atrás. Es comunicarse con el otro —que también tiene su información, su experiencia vital, su cosmovisión— para juntos, con la información y valores que se reciben de la cultura y de la ciencia elaborada por los demás, reelaborarla enriqueciéndola y confrontándola con la realidad. Así se continuará la creación de cultura y ciencia con diversas respuestas, repetidoras o inéditas, que harán más sólido nuestro proyecto humano.

Si pensamos que educar es también enseñar; y creemos que enseñar “es colocar, grabar una señal, un signo en otra persona y no solamente decir o dictar”, entonces trataremos de que lo dicho o hecho sea entendido, retenido, asimilado y reelaborado para que “de seña pase a conocimiento”. Y esto hay que hacerlo con honradez, tratando de buscar los medios más sencillos y adecuados. “ Toda reflexión metodológica se inscribe aquí”.

Se trata finalmente de saber, que el otro también sabe algo —poco o mucho, de manera igual o diferente— y, además, de saberlo comunicar. Hay pues que saber, saber que el otro también sabe, y saber hacer saber.

---

5. ZEVALLOS, Noé Hno. “*Profesores ¿para qué?*”. Conferencia dictada en el Symposium de Profesores de Formación Magisterial, Cuzco 13 de octubre de 1966, aún inédita. Los textos entrecomillados que aparecerán a partir de aquí son tomados de esta conferencia.

La educación exige respeto al otro. Por eso se diferencia de la domesticación y el adiestramiento. Por eso no se puede enseñar “es decir, mostrar con fuerza de señal si no se respeta a quien se habla”. Los alumnos son personas que viven en un aquí y ahora y tienen una vida por delante. “Les están abiertos todos los caminos (y para los creyentes) también el camino eterno porque el Señor los ha llamado a ocupar un puesto en su Reino por toda la eternidad”.

Por eso, es una especie de asesinato espiritual toda imposición ideológica, todo temprano envenenamiento, toda iniciación doctrinaria fanática hecha en un niño, porque atenta sus raíces del existir, sin que tenga todavía los medios de librarse de esa nefasta influencia. Constituye un abuso porque se hace con personas que no pueden defenderse. “El abuso radica en agredir –de esta manera– a quien no puede responder porque recién se está abriendo a la vida”. Este abuso no lo podemos aceptar ni siquiera en nombre de la construcción de una patria nueva. Sin embargo estas formas de agresión pasan en su momento desapercibidas socialmente y, por eso, no se rechazan y combaten. Lamentablemente se manifiestan mucho después en actos salvajes y brutales, que no son otra cosa que violentas interpelaciones a nuestros egoísmos y cegueras individuales y colectivos, provocadores de frustraciones y odios reprimidos secularmente.

Por eso, una de las exigencias, y reto a la formación magisterial en el Perú actual, es desarrollar en el futuro docente una actitud dialogal. Esto no se aprende en textos sino en la relación humana. Es creación colectiva de personas maduras y plenas que son conscientes de no detentar el monopolio del saber y la verdad, que saben dejarse interpelar y conocen que su proceso intelectual y su proyecto existencial continúa siendo inacabado.

Necesitamos, por ello, introducir métodos educativos en la formación magisterial “que conduzcan a un aprendizaje al diálogo y a la participación activa que rompa con la imposición autoritaria de ideas, con la violencia en las relaciones sociales que los niños aprenden así en la escuela y con el dogmatismo que deriva de una enseñanza memorística”<sup>6</sup>.

---

6. ANSION, Juan. Ob. cit. p. 236

El desarrollo de esta actitud ¿no evitará acaso que el docente –y también el padre de familia– use procedimientos agresivos de tipo físico, económico o emocional para, como se decía antes, “inculcar” valores como solidaridad, justicia, honestidad, sinceridad; o, actitudes como responsabilidad, criticidad, tenacidad, orden o silencio?

El desarrollo de esta actitud ¿no nos obligará también a descubrir –con la ayuda de los demás– nuestras incoherencias involuntarias o nuestras ambigüedades inconscientes como cuando pedimos sinceridad y diálogo y sancionamos a quien nos critica o discrepa? ¿Cuántas veces no se ha gritado para impedir que se grite y cuántas otras no se ha pegado para exigir que no se pegue?.

La interpelación de nuestros alumnos y de sus padres –de nuestros hijos, si somos padres– ¿no nos ayudará acaso a descubrir que nuestra manera de actuar no responde a lo que se necesita? ¿O que lo que creíamos que era natural en nuestro trato y modo de pensar es antinatural y opresivo?, ¿acaso no es vivencia diaria no dejar pensar, hacer o ser, en nombre del conocimiento parcial, de la verdad pequeña, de la seguridad, o del orden?. ¿Cómo vamos a pedirle a un joven que se exprese y se pronuncie, si desde niño le fué mal cuando decía lo que el adulto no esperaba? ¿Cómo le vamos a pedir que tome opciones y decida, si cuando lo hizo no se le aceptó porque no era lo que querían para él sus profesores o sus padres?, ¿no le creó esto inseguridad básica?.

¿El uso de la fuerza, para solucionar nuestros conflictos, no estará llevando al joven a comprobar que sólo cuando se la tiene se hace caso, aunque la fuerza emane de unos kilos de dinamita, unas balas o un fusil?.

El vivir experiencias radicales nos obliga a intentar formar, con ideas diferentes, al docente que el Perú de hoy necesita. No podemos hacer transplantes foráneos que no responderían a esta realidad. Los diferentes enfoques, métodos y procedimientos deben ayudar a que la persona que se prepara para maestro pueda dialogar con los demás y con la realidad. Todo esto permitirá que el Perú de ahora siga siendo posibilidad de proyecto humano en el que ser persona no es un enunciado o tema de conversación sino vivencia cotidiana.

Por eso, el docente actual y el futuro, requiere ahora tener y vivir una actitud dialogal.